

## [Factory Outlet – George Monbiot](#)

Mi columna (muy controvertida) sobre las vidas para las cuales el sistema escolar prepara a nuestros hijos.

Por George Monbiot, publicado en The Guardian el 15 de febrero de 2017

En el futuro, si quiere un trabajo, debe ser lo más diferente posible de una máquina: creativo, crítico y socialmente capacitado. Entonces, ¿por qué se les enseña a los niños a comportarse como máquinas?

Los niños aprenden mejor cuando la enseñanza se alinea con su exuberancia natural, energía y curiosidad. Entonces, ¿por qué son arrastrados en filas y obligados a quedarse quietos mientras están llenos de hechos?

Tenemos éxito en la edad adulta a través de la colaboración. Entonces, ¿por qué la colaboración en pruebas y exámenes se llama trampa?

Los gobiernos afirman que desean reducir el número de niños excluidos de la escuela. Entonces, ¿por qué sus currículos y exámenes son tan limitados que alienan a cualquier niño cuya mente no funciona de una manera particular?

Los mejores maestros usan su carácter, creatividad e inspiración para activar el instinto de los niños de aprender. Entonces, ¿por qué el carácter, la creatividad y la inspiración son suprimidos por un régimen sofocante de microgestión?

Hay, como Graham Brown-Martin explica en su libro Learning {Re} imaginado, una razón común para estas perversidades. Nuestras escuelas fueron diseñadas para producir la fuerza laboral requerida por las fábricas del siglo XIX. El producto deseado eran los trabajadores que se sentaban en silencio en sus bancos todo el día, comportándose de manera idéntica, para producir productos idénticos, sometidos a castigo si no lograban alcanzar los estándares requeridos. La colaboración y el pensamiento crítico eran justo lo que los propietarios de la fábrica deseaban desalentar.

En lo que respecta a la relevancia y la utilidad, también podríamos capacitar a los niños para operar una jenny giratoria. Nuestras escuelas enseñan habilidades que no solo son redundantes sino contraproducentes. Nuestros niños sufren este sistema deshumanizante que desafía la vida por nada.

Cuanto menos relevante se vuelve el sistema, más estrictas deben aplicarse las reglas y mayor es el estrés que infligen. Un anuncio actual en The Times Educational Supplement pregunta: “¿Te gusta el orden y la disciplina? ¿Crees que los niños son obedientes cada vez? ... Si lo hace, entonces el papel de Director de Detención en Michaela Community School podría ser para usted ". Sí, muchas escuelas tienen problemas de disciplina. ¿Pero es sorprendente cuando los niños, llenos de energía y emoción, están confinados en el lugar como pollos de batería?

Los maestros ahora están abandonando la profesión en masa, su entrenamiento desperdiciado y sus carreras destruidas por el exceso de trabajo y un régimen de estandarización, pruebas y control de arriba hacia abajo. Cuanta menos autonomía se les otorga, más se les culpa por las fallas del sistema. Se avecina una importante crisis de reclutamiento, especialmente en temas cruciales como la física, el diseño y la tecnología. Esto es lo que los gobiernos llaman eficiencia.

Cualquier intento de cambiar el sistema, de equipar a los niños para las demandas probables del siglo XXI, en lugar de las del siglo XIX, es demonizado por los gobiernos y los periódicos como "ingeniería social". Bueno, por supuesto que lo es. Toda enseñanza es ingeniería social. En la actualidad estamos atrapados con la ingeniería social de una fuerza laboral industrial en una era posindustrial. Bajo la secretaria de educación de Donald Trump, Betsy DeVos, y un gobierno nostálgico en Gran Bretaña, es probable que solo empeore.

Cuando se les permite aplicar su creatividad y curiosidad naturales, a los niños les encanta aprender. Aprenden a caminar, hablar, comer y jugar espontáneamente, observando y experimentando. Luego llegan a la escuela, y reprimimos este instinto sentándolos, alimentándolos a la fuerza con hechos inertes y probándoles la vida.

No existe un sistema único para enseñar bien a los niños, pero los mejores tienen esto en común: abren mundos ricos que los niños pueden explorar a su manera, desarrollando sus intereses con ayuda en lugar de adoctrinamiento. Por ejemplo, la Academia Essa en Bolton le da a cada alumno un iPad, en el cual crean proyectos, comparten material con sus maestros y entre ellos y pueden contactar a sus maestros con preguntas sobre sus tareas. Al reducir sus tareas rutinarias, este sistema permite a los maestros brindar ayuda individual a los niños.

Otras escuelas han ido en la dirección opuesta, llevando a los niños al aire

libre y utilizando el mundo natural para involucrar sus intereses y desarrollar sus capacidades mentales y físicas (el movimiento Forest School promueve este método). No se trata de alta tecnología o baja tecnología; Lo importante es que el mundo en el que entra un niño es lo suficientemente rico y diverso como para despertar su curiosidad y permitirle descubrir una forma de aprendizaje que mejor refleje su carácter y habilidades.

Hay muchos programas de enseñanza diseñados para trabajar con niños, no en contra de ellos. Por ejemplo, el Manto del Experto los alienta a formar equipos de investigación, resolviendo una tarea imaginaria, como ejecutar un puerto de contenedores, excavar una tumba o rescatar a las personas de un desastre, que traspasa los límites tradicionales de los sujetos. Un enfoque similar, llamado Quest to Learn, se basa en la forma en que los niños se enseñan a sí mismos a jugar. Para resolver las tareas complejas que se les asignan, necesitan adquirir mucha información y habilidades. Lo hacen con la emoción y la tenacidad de los jugadores.

El enfoque Reggio Emilia, desarrollado en Italia, permite a los niños desarrollar su propio plan de estudios, basado en lo que más les interesa, abriendo las materias que encuentran en el camino con la ayuda de sus maestros. Las escuelas de Ashoka Changemaker tratan la empatía como "una habilidad fundamental a la par de la lectura y las matemáticas", y la utilizan para desarrollar el tipo de colaboración abierta y fluida que, según creen, será la habilidad clave del siglo XXI.

La primera escuela de raza mixta en Sudáfrica, Woodmead, desarrolló un método de enseñanza totalmente democrático, cuyas reglas y disciplina fueron supervisadas por un consejo estudiantil. Su programa de estudios integrados, como el nuevo sistema en Finlandia, desechaba temas tradicionales en favor de la exploración de temas por parte de los estudiantes, como el oro, las relaciones o el océano. Entre sus antiguos alumnos se encuentran algunos de los principales pensadores, políticos y empresarios de Sudáfrica.

En países como Gran Bretaña y Estados Unidos, tales programas tienen éxito a pesar del sistema, no por él. Si estos gobiernos se hubieran propuesto garantizar que los niños encuentren el aprendizaje difícil y doloroso, no podrían haber hecho un mejor trabajo.

Sí, tengamos algo de ingeniería social. Vamos a diseñar a nuestros hijos fuera de la fábrica y en el mundo real.